

CASTILLEJO, CRISTÓBAL DE (CA. 1490-1550)

*POEMAS DE AMORES*

ÍNDICE:

Al Amor

Otras al Amor

A una dama llamada Ana

Al nombre de Ana

A la misma Ana

Una torre de viento por amor de una señora llamada Ana

A la misma, con un sebo de manos

A la misma, con un cierto pan que le envió

A la misma, enviándola un espejo

A la misma, estando mala

A la misma, con unos corales

A la misma, estándola esperando

Villancico

A una dama que tenía muchos servidores

A una dama

A una señora llamada Mencía

A la misma, encomendándose a ella, y habiendo sido antes enemigos

A otra señora, su compañera, cuyo sobrenombre va aquí

A las mismas

A una de las sobredichas que se enojó habiéndola mirado mucho

A una señora llamada Inés

A un amigo suyo, pidiéndole consejo en unos amores aldeanos

Respuesta del amigo sobre los dichos amores aldeanos

Al mismo amigo, pidiéndole consejo en otro trabajo

Respuesta del amigo

A una dama, a cierto propósito

A la misma, por cierta cobardía que hizo en una cosa que prometió

A la misma

A la misma

A la misma, tornándole a enviar una imagen de un muerto

A la misma, porque quemó unas cuentas que le habían dado

A la misma, por cierta falta que hizo en un concierto

A una dama, tornándole un estuche con un cuchillo menos

A una dama llamada Ángela

Otras a la misma

Otras a la tercera

A una señora llamada Gracia

A otra dama

A otra, con un corazón de azabache engastado en oro

Al nombre de Francisca

A una que le mintió

A la misma

A la misma, porque se importunaba de él

A una dama que envió cierta fruta y guantes

A una señora llamada De Lerma

A una dama que fue en romería a Santa Cruz

Siendo preguntado

A cierto amigo quejándosele

A una dama que habiéndole dado unas cuentas, y ella dádolas a otro, le tornó a enviar otras con un cordón pardo y verde

A otra, enviándole unas cuentas de Inglaterra guarnecidas

A Doña Ana de Aragón estando en Sancta Clara

En loor de una dama

A una dama que pidió el Cancionero General a un caballero, y él, por no se poner en costa, envióle unas coplas oscuras

Al amor preso

A una dama que se decía Julia

Glosa del romance Tiempo bueno

Deshecha

Canto de Polifemo traducido de Ovidio

Carta de desafío a una dama

Una carta echadiza para que una dama fea la tomase

Carta a una dama en ella contenida

Carta a la misma

A la misma, a otro propósito, contra un juego mal trabado

## Otra epístola exclamatoria

### *Al Amor*

Amor dulce y poderoso,  
No te puedo resistir  
Y acuerdo de me rendir,  
Que defender no me oso  
Sin obligarme a morir.  
Y pues de nuestra pasión  
Eres absoluto rey,  
Mi penado corazón  
Tornado ya de tu ley  
Reniega de la razón.

Reniego de la cordura  
Y seso que recibí,  
Que no quede nada en mí  
Que no se torne en locura  
Por ir más libre de ti.  
Reniego de mi bondad  
Y de mi franco albedrío  
Y no quiero libertad  
Para tener nada mío  
Fuera de tu voluntad.

Tórnome siervo y vasallo  
De tu querer y poder  
Sin darte que agradecer,  
Pues aunque busco no hallo  
Otra cosa qu'escoger.  
Poner a tus demasías  
Reparo ni defensión  
Son ya muy vanas porfías,  
Pues tengo visto que son  
Tus fuerças sobre las mías.

Por do queda conocido  
Que ponerme es lo mejor  
En las tus manos, amor,  
Como se pone el vencido  
En las de su vencedor;  
No porque estoy bien contigo,  
Pues tanto mal me conçiertas,

Mas porque tan mal conmigo  
Que me meto por las puertas  
De mi mortal enemigo.

Y aunque es flaqueza vencerme  
De ti, mayor lo sería  
No usar de cobardía  
Contra quien para valerme  
No me pone valentía.  
No porque tu ingratitud  
Tenga yo por conocer,  
Mas la falta de salud  
Me fuerça para hazer  
De nescesidad virtud.

Y lo que recelo más  
Y me pone turbación,  
Porque sé tu condición,  
Es que no me tomarás  
A muerte, sino a prisión.  
Mas haz tú lo que quisieres,  
Que yo a merced te me doy  
Y he de querer lo que quieres.  
No mío, mas tuyo soy,  
Y he de ser lo que tú fueres.

#### *Otra al Amor*

Luchan en mi pensamiento  
Y ponen en confusión  
Mi penado coraçón  
Amor y aborresçimiento,  
Contrarios en opinión.  
Es una brava batalla,  
Porque cada parte halla  
Mil armas en su defensa;  
Mas al fin, según se piensa,  
Amor habrá de ganalla.

Después de lo cual yo quedo  
Por esclavo aherrojado,  
Y de muy apasionado  
Aborresceré si puedo,  
Y si no, amaré de grado  
Sufriendo lo que padesce,

Pues en esto me parece  
El miserable del buey,  
Que trae a cuestras por ley  
El yugo, aunque lo aborresce.

Entre estas dos disensiones  
Anda mi cabeça loca,  
Que huyo porque me toca  
Vuestras malas condiciones  
Mas el gesto me revoca.  
Aborrezco en demasía,  
Pero menos que debería,  
Vuestras obras de leona;  
Mas amo vuestra persona  
Mil veces más que querría.

Y otras tantas determino  
Viendo vuestra crueldad  
De ponerme en libertad,  
Mas tórname del camino  
Por fuerça vuestra beldad;  
Y propongo de no veros  
Haciendo, por no quereros,  
De las tripas corazón,  
Mas al cabo todos son  
Lança de paja mis fieros.

Porque tornando a ver  
Estos mis ojos avaros  
Son forçados a miraros,  
Y miránd'os, a querer  
Y queriendo, a deseáros.  
Luego todos mis cuidados  
Y propósitos tomados  
Huyen de la imagen vuestra,  
Como cuando el sol se muestra,  
Que derrama los nublados.

Y quédame solamente  
La figura gloriosa  
De vuestra vista hermosa,  
Para que más me atormente,  
Quedando victoriosa.  
Pero, pues amor lo quiere,  
Cúmpleme mientras viviere,  
Siendo yo su prisionero,

Si no puedo lo que quiero,  
Que quiera lo que pudiere.

*A una dama llamada Ana*

A nadie miráis, señora,  
Que, si no le falta el seso,  
No quede luego a la hora  
De vuestros amores preso;  
Que os hizo Dios soberano  
Tan hermosa y escogida,  
Que es partido muy más sano  
La muerte de vuestra mano  
Que de otra mano la vida.

Y con tal conocimiento,  
Después que yo triste os vi,  
Sin placer vivo contento,  
Pues que por vos lo perdí;  
Y tengo por buena andanza  
El dolor que se me ordena;  
Que aunque me falte esperanza,  
Harto es bienaventuranza  
Ser vos causa de mi pena.

*Al nombre de Ana*

Los misterios escondidos  
Destas letras que se siguen  
A nadie de los nascidos  
Podrán mostrar sus sentidos,  
Que a mostrar no les obliguen  
Sentimiento.  
Yo, por mi parte, ya siento  
Lo mucho que amor os debe,  
Pues en un nombre tan breve  
Encerráis tanto tormento.

Y porque de padecer  
Tenga más razón el hombre,  
Acordastes de poner  
Mil letras al parescer,  
Y solas tres en el nombre;  
Con las cuales

Hacéis tiros tan mortales  
Al que se os pone delante,  
Que una sola consonante  
Hiere más que dos vocales.

Acaba do començó  
Vuestro nombre y mi deseo,  
Y comiença do acabó,  
Porque nunca acabe yo  
De desear lo que veo.  
Mi pasión  
Da voces a la ficción  
Que tras la red se le asconde,  
Y en tres letras le responde  
Vuestra esquiva condición.

Aquí, dice la primera;  
No hay, dice la segunda;  
Amor, dice la tercera.  
Ved qué fin haber espera  
Quien en tales penas funda  
Su esperança,  
Que puestas en ordenança,  
Respondiendo a mi dolor,  
Dicen: Aquí no hay amor  
Que asegura de mudança.

Mi alma, que penas tiene,  
Da voces, diciendo A,  
Y porque de veras pene,  
Responde luego la N,  
Que junto con ella está:  
"No os quexéis;  
Que pues en medio me veis,  
Claro está que soy el medio,  
Y que el más cierto remedio  
Es que dél desesperéis."

Vuestra merced me le dé,  
Pues vuestro nombre le quita;  
Que aunque servido n'os he,  
A nadie más que a mí fe  
Debéis, porqu'es infinita,  
Libertad  
Para amor y caridad  
Sóbrale a vuestra merced,



Porque no hay cárcel ni red  
Que prenda la voluntad.

*A la misma Ana*

Vuestros lindos ojos, Ana.  
¡Quién me dexase gozallos,  
Y tantas veces besallos  
Cuantas me pide la gana  
Con que vivo de mirallos!  
Darles hía  
Cien mil besos cada día;  
Y aunque fuesen un millón,  
Mi penado corazón  
Nunca hartó se vería.

¡Oh, cuán bienaventurado  
Es aquel que puede estar  
Do os pueda ver y hablar  
Sin perderse de turbado,  
Como yo suelo quedar!  
¡Ay de mí!  
Que ante vos, después que os vi  
Y quedé de vos herido,  
No hay en mí ningún sentido  
Que sepa parte de sí.

La lengua se me entorpece,  
Y de locos atordidos  
Me rentinyen los oídos  
Y la lumbre se escurece  
A mis ojos doloridos.  
Viva llama  
Por mi cuerpo se derrama,  
Y hago con pies y manos  
Mil ademanes livianos,  
Ajenos del que no ama.

Mi alma os quiere y adora,  
Mas su pasión y fatiga  
Le dan causa que os maldiga,  
Y amándoos como a señora,  
Os tiene por enemiga.  
Amo y quiero,  
Aborrezco y desespero

Todo junto, y el por qué  
Preguntado, no lo sé,  
Mas siento que así muero.

Circe diz que convertía  
Los hombres en animales;  
Y es creíble que eran tales,  
Porque yo en mi fantasía  
Hallo las mismas señales.  
Entender  
No me sé, ni conocer,  
Cuando cabe vos estoy,  
Porque sin duda no soy  
El mesmo que suelo ser.

¿Queréis por exemplo desto  
Otro donaire mayor?  
Si acaso me dais favor,  
Parézcome bien dispuesto,  
Y hágome un rui señor;  
Mas después,  
Con el más chico revés,  
Ninguna cosa me queda,  
Porque, deshecha la rueda,  
Quedo mirando los pies.

De suerte qu'en vuestra mano  
Es trastocar el ser mío;  
Con un mismo desvarío  
Estoy alegre y ufano,  
Y otras veces nescio y frío.  
Y ando a tiento,  
Buscando contentamiento,  
Pero no acierto a tomallo;  
Piérdolo donde lo hallo,  
Después búscolo en el viento.

Muy hacedero me muestra  
Amor, con su liviandad,  
El fin de mi voluntad;  
Mas la falta de la vuestra  
Muestra la dificultad.  
Mil razones,  
Estorbos y dilaciones  
Halláis porque no queréis;  
Quered, y no hallaréis

Nada destas ocasiones.

Tenedme cuidado vos  
Sólo de ser obediente;  
Yo haré seguramente  
Lo que cumple ambos a dos,  
Sin ningún inconveniente.  
Descuidada  
Estad de ser olvidada  
Aunque vos os olvidéis,  
Porque no sois ni seréis  
De vos mesma tan amada.

Si según lo que padezco,  
Pudiéndolo yo decir,  
Merced os he de pedir,  
Muy mayor os la merezco  
Que la puedo rescebir.  
Mas no pido  
Pago tan descomedido,  
Que es demandar gollorías;  
Porque no diré en mis días  
Lo que esta noche he sufrido.

No quiero que hagáis nada,  
Sino que sólo queráis;  
Que si vos aquí llegáis,  
Yo doy fin a la jornada  
Donde vos la començais,  
Y'os espero,  
Porque he llegado primero  
Do vos habéis de llegar;  
Vamos después a la par,  
Qu'es trabajo placentero.

No se cuentan mis suspiros,  
Porque al favor de miraros,  
Ya que no puedo gozaros,  
Buen galardón es serviros  
En pago de desearos.  
Reina mía,  
Cara llena de alegría,  
Donde mana mi tristeza,  
Sufra vuestra gentileza  
En paciencia mi porfía.

*Una torre de viento por amor de una señora llamada Ana*

Han acordado mis ojos,  
Movidos a compasión,  
De ayudar al corazón  
A padecer sus enojos;  
No guiados por antojos  
Ni locura,

Sino por consciencia pura  
Del daño que le causaron  
Cuando en veros se obligaron  
A vivir en amargura,  
En sola vuestra figura  
Transformado;

Y agora, determinado  
De fundar en tierra ajena  
Una gran torre de pena,  
Do aposente su cuidado,  
Hánsele muchos mostrado  
Muy leales

Amigos para sus males,  
Compadesciéndose dél,  
Ayudándole a ser cruel  
Contra sí con materiales.  
En vivos manantiales  
De tormento

Le da su contentamiento  
Sitio para el edificio.  
Porque comience el oficio  
En vuestro merescimiento,  
Sobre tan firme cimiento  
Situada,

Con cava honda chapada,  
Ya que la labor se empieça,  
Provéele mi cabeça  
De piedra azul y morada.  
Y de verse aprisionada  
Mi garganta

Debaxo de vuestra planta,

Porque son altos los pies,  
No se conoce quien es,  
Ufana de gloria tanta.  
El cimiento se levanta  
Muy real,

Para la labor del cual,  
Por apretar mi cadena,  
Mis entrañas dan arena,  
Mi alma pone la cal.  
La obra será inmortal  
Sin mi muerte,

Porq'es la mezcla tan fuerte,  
Que en un momento se fragua,  
Amasada con el agua  
Que de mis ojos se vierte.  
No es menester quien despierte  
Oficiales,

Porque son tantos y tales,  
Que siempre pasan de ciento;  
Pónelos mi pensamiento  
De sus mismos naturales.  
No se paga por jornales  
Su porfía;

Trabajan con alegría,  
Porque labran a destajo;  
Muy mayor es su trabajo  
En la noche que en el día.  
Es obra de sillería  
Sin labores,

Pero llena de primores,  
Rica, soberbia y esenta;  
Ninguna piedra se asienta  
Que no cuesta mil dolores.  
Es afrenta de amadores  
Su grandeza,

Cúbrela de gentileza  
El resplandor de la vuestra,  
Por donde menos se muestra  
Tiene mayor fortaleza.  
Por parte de mi firmeza

Va tan dura,

Tan fuerte, firme y segura,  
Y tan recia la muralla,  
Que nadie basta a minalla  
Sino mi desventura.  
A tan estremada altura  
Va pujando,

Por ir siguiendo y buscando  
La causa de mi conquista,  
Que me desmaya la vista  
Cuando bien la estoy mirando.  
Hoy la estuve contemplando  
Que es cuadrada,

A esquina viva sacada,  
Y todas sus cuatro esquinas  
Son tan agudas y finas,  
Que cortan como una espada.  
En la una va labrada  
En perfición

por medalla, mi Afición,  
En otra mi Lealtad,  
En otra mi Volvntad,  
Y en la cuarta mi Razón.  
Lo hueco bóvedas son,  
Do se cree

Que nadie vivir desee,  
No siendo amador perfeto,  
Do encarcelé mi secreto,  
Que hombre vivo no lo vee.  
Ya que tal fuerça posee  
Mi cuidado,

No teme ser escalado  
Ni en mil años ofendido;  
Que el descuido y el olvido  
Ya, de muerto, es olvidado.  
Sus despojos ha llevado  
Mi memoria;

Ganó dél honra notoria  
Sin celada ni encubierta,

Y cerró tras sí la puerta,  
Quedando llena de gloria.  
Y alcanzada esta victoria  
Muy de veras,

Por vos levanta banderas,  
Y en esta torre metida,  
No teme que en esta vida  
Hay quien llegue a sus barreras.  
Mil traveses y troneras  
De favor

La cercan en derredor  
Por do juega artillería;  
Artillero es mi porfía,  
Y el fuego pone el amor.  
Resistencia a su calor  
Hay muy poca

En mis pechos, donde toca,  
De los cuales hago tiros;  
La pólvora son suspiros,  
Que disparan por la boca.  
No se escusa de muy loca  
Mi osadía

Fundar en mi fantasía  
Torre de pena tan alta,  
Viendo que en merescer falta  
Gran parte de parte mía,  
Mas la estrella que me guía  
A que muera,

De nada me desespera,  
Siendo la voluntad una;  
Porque amor, muerte y fortuna  
Diz que igualan a cualquiera.  
Ya la labor por defuera  
Va perfeta;

Entremos a la secreta  
A labrar el aposento,  
Do mi corazón sangriento  
A guarecerse me meta.  
Su pasión, aunque le aprieta,  
De penada,

Socorre, de bien criada,  
Con muy hermosa madera,  
Sana, durable y entera,  
Toda parda y leonada,  
De la cual quedó labrada  
Luego, luego,

Una sala, do el sosiego  
Vive con cien mil coxquillas:  
Y sobró de las astillas  
Un gran montón para el fuego.  
Al cual ardiendo me llevo  
Sin guardarme,

Y pensando calentarme,  
No miré por do huir,  
Y es imposible salir  
Sin acabar de quemarme.  
Tormento que no me arme  
No le veo,

Y el cruel de mi deseo,  
Por más llamar mi pasión,  
Sirve con la clavazón  
Negra de color guineo:  
No porque tenga deseo  
De escuridad,

Pero vuestra claridad  
Hace que los clavos sean  
Escuros, porque no vean  
El fin de su voluntad.  
Hacen en la humanidad  
Agujero;

Contra su temple de acero  
No valen fuerças ni mañas,  
Porque enclavan las entrañas  
Antes que rompan el cuero.  
Barrenadas van primero  
A mano llena;

En esta labor que suena,  
Sintimiento es el cepillo,  
Es sufrimiento el martillo,



La triste carne barrena.  
Pues mirando cómo es buena  
La morada,

Mi juicio, que no es nada  
Negligente en policía,  
Dió luego tapiscería,  
Con que esté más adornada.  
Es verde, pero mojada  
Con mi lloro,

Entretexida de oro,  
Tan rica de seda y lana,  
Que a pagarse sola una, Ana,  
No basta ningún tesoro.  
Una imagen que adoro  
Puso en ella,

Tan estrañamente bella,  
Hecha de tan buena mano,  
Qu'el corazón queda sano  
De sus dolores en vella.  
El norte que es clara estrella  
De excelencia,

A quien mira su presencia,  
Alumbrar es su costumbre;  
Mas ésta da también lumbre  
A los ojos en ausencia.  
Por hacerle reverencia  
Cada hora

Como a su reina y señora,  
Mi sentido, diligente,  
Este paño colgó enfrente  
De la cámara do mora.  
Mas prosigamos agora  
El viaje;

Subamos al homenaje;  
Háganse cien mil almenas  
De las angustias y penas  
De tan dulce vasallaje.  
Si no basta mi lenguaje  
A contallas,

Debéis, dama, contemplallas,  
Pues que debistes hacellas;  
Porque mío es padecellas  
Y vuestro considerallas.  
Encima destas murallas  
Veladores

Son mis continuos clamores,  
Mensajeros de dolor;  
No son contras ni tenor,  
Todos son triples mayores.  
En oídos dormidores  
Dan sus gritos

Mis gemidos infinitos,  
Que penando son consuelo;  
Sin sonar rompen el cielo,  
Y con sangre van escritos.  
Gloriosos y benditos  
Son mis males;

Las angustias desiguales,  
Aunque amargan, son sabrosas,  
y las llagas piadosas  
Que dexan tales señales;  
Los tormentos más mortales  
Son dulçura,

Las congoxas de amargura  
Con lágrimas las amanso,  
El dolor halla descanso,  
Y el morir es gran ventura.  
La pena causa holgura  
Do se emplea;

Mil ansias por atarea  
Tengo de renta real;  
Pero bendito es el mal  
Que tanto bien acarrea.  
No s'espera ni desea  
Ser tomada

Ni a fuerça d'armas entrada  
Esta fortísima torre,  
Ningún peligro le corre  
De ser jamás escalada;

Dentro tiene aherrojada  
Quien la suele

Combatir, porque le duele,  
Que es su misma libertad,  
Con larga seguridad  
Que nunca se le rebele,  
Cúmplele que se consuele  
Aunque muera,

Pues que se vee prisionera  
En manos de bienes llenas,  
Do son glorias las cadenas  
Y dama la carcelera.  
Es una leona fiera,  
No mujer;

Mas de tanto merescer,  
Que a los mismos que atormenta,  
Con mirarlos acrescencia  
La pena del padescer.  
Ya yo no puedo aprender  
Sin prenderme,

Ni tengo miedo de verme  
Sin esta torre, porque  
Es el alcaide mi fe,  
Que nunca cansa ni duerme.

*A la misma, con un sebo de manos*

Pues sola vuestra beldad  
Es cárcel de los humanos,  
Ablandad la libertad;  
Que poca necesidad  
Tienen desto vuestras manos.  
Mas curaldas de manera,  
Pues que sobran de hermosas,  
Qu'e'l que lo merece muera,  
Y el leal qu'en vos espera  
Las sienta muy piadosas.

*A la misma, con un cierto pan que le envió*

El pan bendito que ayer  
Vuesa merced m'envió  
Todos mis males volvió  
En gran descanso y placer;

Porque si no m'engañáis  
Con las señales de fuera,  
Pues pan, señora, me dais,  
Señal es que me mandáis  
Que coma porque no muera,

Y el aceite con qu'en medio  
Lo masastes y envolvistes,  
Esperança es que me distes  
De consuelo o de remedio.

Y pues sin obligación  
El cuerpo habéis socorrido,  
Movida de compasión  
Dad socorro al corazón,  
De vuestra mano herido.

*A la misma, enviándola un espejo*

Ángel nacido en la tierra,  
Sin par ni comparación,  
En quien tal beldad se encierra,  
Que hace continua guerra  
A mi triste corazón;  
Viendo aquí la perfección  
Extremada que os dió Dios,  
Aunqu'es grande mi pasión,  
Veréis cuán justa razón  
Es que se sufra por vos.

*A la misma, estando mala*

Ese mal que da tormento  
A vuesa merced, señora,  
En vos tiene el aposento;  
Mas yo soy el que lo siento,  
Mi alma la que lo llora.  
Y de pura compasión  
De veros sin alegría,

Se me quiebra el corazón.  
Vos sentís vuestra pasión,  
Mas yo la vuestra y la mía.

*A la misma, con unos corales*

Ya el penado corazón  
Que vos herís cada día,  
Si tiene alguna pasión,  
Éstos, de su condición,  
Le procuran alegría;

Mas el mío es tan leal,  
Que se huelga con los tristes,  
Porqu'es pecado mortal  
Querer remediar el mal  
Que vos, señora, hecistes.

*A la misma, estándola esperando*

Esperando la venida  
Vuestra, mi bien soberano,  
Pierdo a más andar la vida,  
Porque siente la herida  
La tardança del çurjano.

Pues si compasión habéis  
Deste mi dolor esquivo,  
Suplícoos que no tardéis;  
Que si mucho os detenéis,  
Quiçá no me veréis vivo.

*Villancico*

La vida se gana,  
Perdida por Ana.  
Alegre y contento:  
Me hallo en morir;  
No puedo decir  
La gloria que siento.  
Un mismo tormento  
M'enferma y me sana,  
Sufrido por Ana.

Do nace mi mal  
Se causa mi bien;  
Padezco por quien  
Nació sin igual.  
Por ser ella tal  
Mi muerte s'ufana,  
Sufrida por Ana.

Remedio no espero  
De mi pena grave;  
Perdióse la llave  
Do está lo que quiero.  
Si vivo, si muero,  
De mucha fe mana  
Que tengo con Ana.

*A una dama que tenía muchos servidores*

Don Francisco muere y mira,  
Mas la señora Luisa  
Con un poquito de risa  
Le paga cuanto sospira.  
No sé yo qué razón halla  
Ella de dalle desvío,  
Viéndole morir de frío  
Por solamente miralla.

Tórnase moro Calvete  
Por mostrarse servidor,  
Y siendo competidor,  
Le tienen por alcahuete.  
Don Francisco, haya paciencia,  
Vedalle quiere la entrada,  
Que no sufre en su posada  
Sobre cuernos penitencia.

Por alabarse Horozco,  
Como Lucifer cayó,  
Y a sus orejas oyó:  
"Vade, que no te conozco".  
Y queda claro de aquí  
Que a quien ventura desecha,  
Ni damasco le aprovecha,  
Ni le vale carmesí.

Es grande su ingratitud.  
¡Qué placer para Barrasa,  
Qu'en verla desde su casa  
Concibió en su senectud,  
Y escribe cartas de amores,  
Con que su mal satisface!  
¡Ved qué no hará quien hace  
Llevar a diciembre flores!

Castillejo en su pasión  
Hace como hombre discreto;  
Mas do el fuego es más secreto,  
Más se quema el corazón.  
Él muere sin publicallo,  
Y ella, sin cuidado dello,  
Bien se huelga de entendedorlo,  
Pero no de remediallo.

A hurto sirve Hurtado  
Por la ventana trasera;  
Más sana cosa le fuera  
Un privilegio rodado.  
Tanto le duele el afrenta  
Casi como el disfavor;  
Porque, siendo contador,  
Diz que l'han tomado cuenta.

Castillo, por ser letrado,  
No es mucho que entre en audiencia,  
Pero no basta su ciencia  
A no vivir engañado;  
Que en las leyes del amor  
El pleito con mal está  
Cuando el abogado va  
A cas del procurador.

Melédez a pasearse  
Gran rato se levantó,  
Y si perro le ladró  
No tiene de qué quejarse.  
Cernió sin echar harina,  
Y no se debe espantar;  
Que por mucho madrugar  
No amanece más ahína.

Ya Sepúlveda se dexa  
De serle más importuno;  
Porque antes que ninguno  
Tuvo de sus culpas quexa.  
Mas la causa de su enojo  
Injusta la hallo yo,  
Que quien el cuervo crió,  
Bien es que le saque el ojo.

Quéxase Verasteguí,  
Que diz que le aborreció,  
Por una vez que le dió  
Enlodado el borceguí.  
No le vale el amistad  
Con qu'entra disimulado;  
Que de verle mal peinado  
Le niega la voluntad.

Morejón gran pena siente,  
No sé qué tal es el pago;  
Camino de Santiago  
Todos andan igualmente.  
No sé si trabaja en vano;  
Mucho la guarda y rodea;  
Menor mal será que sea  
El perro del hortelano.

A estos y más que tiene  
Esta dama que aquí va,  
Con falsas mañas que ha,  
D'aire solo los mantiene.  
Sin pasión destas pasiones,  
Yo m'espanto, y con razón,  
De cómo en un corazón  
Cabén tantas aficiones.

*A una dama*

Con nuevas llamas de amor  
Mi corazón encendido,  
Padezco tanto dolor,  
Que tuviera por mejor  
Nunca ser jamás nacido;  
Porque mi nuevo cuidado,  
En que vuestra hermosura



Me ha metido,  
Todo mi placer pasado  
Ha por vos en amargura  
Convertido.

Y ser fresca la herida  
Y pesada la cadena,  
Mi pasión es tan crecida  
Que no me sirve la vida  
Más de para sentir pena;  
La grandeza de la cual  
Bien basta para acabarme  
Brevemente;  
Mas la causa de mi mal,  
Por más d'espacio penarme  
No consiente.

Yo de nuevo en el tormento,  
Tras quien corro, tras quien sigo  
Por fuerça, pero contento,  
No sé decir lo que siento,  
Aunque siento lo que digo.  
Y con esta novedad  
Confuso y embaraçado  
Mi sentido,  
Voime tras la voluntad,  
Como bisoño soldado  
De Cupido.

Bien que quiero confesaros  
Un pecado liviano,  
El cual no puedo negaros,  
Pues quedo por deseáros  
Con la candela en la mano.  
Y es que cuando me prendistes  
Procuré de defenderme  
Muchos días,  
Hasta que tanto podistes,  
Que no pudieron valerme  
Mis porfías.

Y desta suerte viniendo  
A pedir os piedad,  
Ningún derecho pretendo,  
Pues os me rindo haciendo  
Virtud de necesidad.

Ansias y mortal deseo,  
Amor y vuestra beldad,  
Gran guerrera,  
Al fin, fin, mientras peleo,  
Han hecho mi libertad  
Prisionera.

Mas ni por eso, señora,  
Os debéis mostrar cruel;  
Bien os basta por agora  
El nombre de vencedora  
Pues yo soy la causa dél.  
Antes, pues sois generosa,  
Hagamos ambos oficio  
Digno d'ello;  
Vos de reina piadosa,  
Yo de siervo que codicio  
Merecello.

Porque quien supo miraros  
No puede sino quereros,  
Y queriéndoos, contemplaros,  
Contemplándoos, adoraros,  
Adorando, obedeceros.  
Obedeciendo, querer  
No querer nada de aquello  
Que quisiere;  
Mas por ley justa tener  
El bien amar que por ello  
Le viniere.

Por lo cual esta prisión  
En que vuesa merced tiene  
Captivo mi corazón,  
Es para mí religión,  
Do hice voto solene  
De con toda lealtad,  
Fe, cuidado y diligencia,  
Sin pereza,  
Manteneros humildad,  
Y con humildad, paciencia  
Con firmeza.

Humildad en siempre ser  
Con mi fortuna contento;  
Paciencia, del padecer

(Porque vos hayáis placer)  
Muy alegre mi tormento;  
Firmeza de ser constante  
En amaros sin medida,  
Y en serviros  
Como limpio diamante,  
Hasta que acabe la vida  
Con suspiros.

*A una señora llamada Mencía*

Si mi voluntad erraba  
Gozando de libertad,  
Luego vi la ceguedad  
Y tinieblas en que estaba,  
En viendo vuestra beldad.

Peno porque no pené,  
No pené mientras no os vi;  
Mas en viéndoos conocí  
La gloria que agora sé  
Qu'en veros tarde perdí.

Porque vuestra hermosura,  
Gracias y merecimiento  
Dan tanto contentamiento,  
Que fué falta de ventura  
La falta deste tormento.

Y aunque ya mi vida espere  
Por amaros peligrar,  
La tengo de aventurar;  
Que si por vos la perdiere,  
Tal perder será ganar

*A la misma, encomendándose a ella, y habiendo sido antes enemigos*

Señora, quien ha de amar,  
Don es harto conocido,  
Para ser favorecido,  
Tener quien pueda ayudar  
A sostener su partido.  
Pero yo, cuya ventura  
Fuera teneros servida

Teniéndoos tan ofendida,  
¿Cómo dexaré segura  
En vuestras manos la vida?

Mas si mi yerro me daña,  
Imploro a vuestra piedad;  
No miréis a mi maldad  
Ni me mostréis vuestra saña  
En tan gran necesidad.  
Mas con corazón tocado  
Del dolor que el mío siente,  
Tratadme benignamente,  
Perdonando lo pasado  
Y ayudando en lo presente.

Que si de lo que pequé  
Os queréis vengar agora,  
Ya pluguiera a Dios, señora,  
Que cuando yo lo pensé  
Muriera luego a deshora.  
Y de aquí para ante Dios,  
Al cual pongo por testigo,  
Yo me reniego y desdigo;  
Que por estar bien con vos  
Huelgo d'estar mal conmigo.

*A otra señora, su compañera, cuyo sobrenombre va aquí*

Mi triste vivir amargo,  
Mezclado con mi pesar,  
Me fuerça que ande a buscar  
Quien quiera tenerme en cargo,  
Si es parte de me salvar.  
Pues ¿adónde iré mejor  
Que a vuesa merced, señora,  
En quien tanta virtud mora,  
Que os oso de mi dolor  
Dar la llave desde agora?

Y por esto, si holgáis  
Que yo cautivo no muera,  
Pues es la merced primera,  
Os suplico me seáis  
Tercera con mi tercera;  
Y que le queráis rogar,

Entre los otros cuidados,  
Que mis culpas y pecados  
Le plega de perdonar  
Solamente los pasados:

Porque en los de por venir  
Yo haré tan clara enmienda,  
Como su merced entienda  
Que en lo que podré servir  
No tendré corta la rienda;  
Y por el tiempo que he estado  
Rebelde de su servicio,  
Haga de mí sacrificio  
Tal, que yo quede purgado  
De todo mi maleficio.

Lo cual me será más sano,  
Aunque muera por lo hecho,  
Pues quedará satisfecho,  
Y en ser muerto de tal mano  
No hay por qué llevar despecho.  
Mas yo, señora, estoy tal  
Con el dolor que me hiere,  
Que quedara, si quisiere,  
Más vengada con mi mal  
Que en la muerte que me diere.

*A las mismas*

Discretas damas hermosas,  
Devotas, castas, honestas,  
En quien están todas estas  
Y otras mil gracias y cosas  
Excelentes manifiestas;

Virtudes tan escogidas  
Merecían ser servidas  
De todos cuantos miráis;  
Salvo que las afeáis  
Con ser desagradecidas;

Que de vuestra gentileza,  
Que Dios a su semejança  
Hacer quiso, no se alcança  
Sino causarnos tristeza

Y quitarnos esperanza;

Por lo cual, aunque sabemos  
Mil causas por que os debemos  
Continuamente loar,  
Callamos por nos vengar  
De la rabia que tenemos.

*A una de las sobredichas que se enojó habiéndola mirado mucho*

Si en mirar con atención  
Mis ojos os ofendieron,  
Ved la razón que tuvieron,  
Y el mal que a mi corazón  
Principalmente hicieron.

Y aunque yo de pesar muera,  
Por ser causa de enojaros  
Esto quiero confesaros:  
Que por más daño tuviera  
Si dexara de miraros.

*A una señora llamada Inés*

Sin espada ni puñal  
Me habéis herido, señora,  
Y aunque fuera no hay señal,  
Dentro es la llaga mortal,  
Y yo lo estoy cada hora.

Hirióme vuestra beldad  
Con armas a su medida,  
Por la cual, siendo servida,  
Podéis saber la verdad  
De cuán grande es la herida.

Mas no se debe entender  
Que me agravio de lo hecho,  
Pues cuanto podéis hacer  
Yo lo debo padecer,  
Siendo vuestro de derecho.

Cuanto más que de tal mano,  
Si bastare el sufrimiento,

No puede venir tormento  
Que no lo haga liviano  
Vuestro gran merecimiento.

De do nace, de do viene  
Qu'este mi dolor cruel,  
Con cuantas lástimas tiene,  
No hay causa por que me pene,  
Con tal que os pene a vos dél.

Y así, de verse tan llena  
D'amores mi voluntad,  
Se atreve con humildad  
A pedir que de mi pena  
Os mováis a piedad

Que de mi mal y pasión,  
De que vos la causa fuistes,  
Dolores manda razón,  
Siquiera por compasión  
Si no porque lo hicistes;

Y para no descuidaros  
Del cuidado en que me veis,  
Si remediarle queréis,  
Debéis, señora, acordaros  
Que vos sola lo podéis.

*A un amigo suyo, pidiéndole consejo en unos amores aldeanos*

Herederero principal  
Del discreto Cartagena,  
Pues vuestro saber es tal,  
Quiéroos descubrir mi mal  
Porque remediéis mi pena.

Sabed que muero d'amores  
Rústicos y labradores,  
Groseros y desabridos;  
Mas loçanos y pulidos,  
Y lindos como unas flores.

Es una moça aldeana,  
Çahareña, desdeñosa,  
Muy grave sobre liviana,

Hermosa, pero villana,  
Villana, pero hermosa.

Bien dispuesta a maravilla,  
Rubia, blanca y colorada;  
Pero tan desamorada,  
Que querella ni servilla  
Es cosa muy excusada.

Y esta gran contrariedad  
Acrecienta mi fatiga,  
Porque su mucha beldad  
Convida mi voluntad,  
Mas ella m'es enemiga,

Y no sólo no agradece  
Lo que por ella padece  
Mi penado corazón,  
Mas por la misma razón  
Me desama y aborrece.

Y maguer simple pastora,  
No dexa de conocer  
Lo qu'es, ni menos ñora  
La beldad que en ella mora,  
Que no se puede esconder.

Do viene que su limpieza  
Al olor de su lindeza  
La hace doblado esquiva,  
Despreciadora y altiva,  
Preciando su gentileza.

Vila por desdicha mía  
El día de Santiago;  
Que aunque es santísimo día,  
Según yo peno, diría  
Tenerlo por aciago.

Un corro de moças bellas,  
Y esta traidora con ellas,  
Bailaban en unas bodas;  
Mas sobrábanlas a todas  
Como el sol a las estrellas.

Miré qu'estaba vestida,



Por ser fiesta señalada,  
De saya verde fruncida,  
Con un texillo ceñida  
Y un' albanega labrada.

Sus çapatas coloradas  
A media pierna arrugadas,  
Su cabeçón y gorguera,  
Camisa blanca grosera,  
Con las mangas apuntadas.

Bailaban con gran primor,  
Cantando con gentil arte  
Sus cantares a sabor,  
A fuer de Villamayor,  
Seis a seis de cada parte.

Yo, cuitado, por gozar  
Lo que debiera excusar,  
A mirallas me paré,  
Y al punto que allí llegué  
Decían este cantar:

"Aquí no hay  
Sino ver y desear;  
Aquí no veo  
Sino morir con deseo.

"Madre, un caballero  
Qu'estaba en este corro  
A cada vuelta  
Hacíame del ojo.  
Yo, como era bonica,  
Teníaselo en poco.

"Madre, un escudero  
Que estaba en esta baila  
A cada vuelta  
Asíame de la manga.  
Yo, como soy bonica,  
Teníaselo en nada."

Yo, que bailar la miraba,  
De que gran placer había,  
En la moça contemplaba,  
Y cada vuelta que daba,

El corazón me hería.

Y no bien amonestado  
Del cantar atrás contado,  
Preso de su hermosura,  
Queriéndolo así ventura,  
Acordé de ser penado.

Y por más no dilatar  
Lo qu'e'l amor me pedía,  
Determiné d'esperar  
Allí para la hablar,  
Cuando a su casa volvía.

Y díxele: "A fe, señora,  
Que sois gentil bailadora;  
Dichoso quien os habrá".  
Respondióme: "Dios, que ha,  
En eso pensaba agora".

Dend'adelante siguiendo  
La conquista comenzada,  
Cuanto más la voy queriendo,  
Menos con ella m'entiendo,  
Ni ella quiere entender nada.

Mas, caso que lo quisiese,  
Y yo con ella pudiese  
Platicar, lo cual no puedo,  
Téngole cobrado miedo,  
Y he miedo que m'entendiese.

Y como de mis dolores  
Esté tan libre y ajena,  
Aunque le diga primores,  
Siente tan poco d'amores,  
Que se burla de mi pena.

Y en pago de cuanto afano,  
Por ser el padre villano,  
Acusando mi porfía,  
Dice que no es igual mía,  
Siendo mayor una mano.

Mirá, señora, en mi mal,  
Qu'es estraño y al revés

De otros amores; el cual,  
Si fuera más general,  
Mal de muchos gozo es;

Mas este, cualquier que sea,  
Por el lugar do s'emplea  
Es tal, que si sin morir  
Dél me dexa Dios salir  
Nunca más amor de aldea.

Pero no puedo hacer,  
Según amo, ya mudança;  
Y pensar jamás vencer  
Tan ñorante mujer  
Es una vana esperança.

Pues vivir con tal dolor  
No lo consiente el amor,  
Si no me quiero tornar  
Garçón del mesmo lugar,  
y me hago labrador.

Contemplá pues mi tormento  
Y el trabajo con que vivo;  
Y creed que lo que siento  
Es para mí, que lo cuento,  
Mucho más de lo qu'escribo;

Y viendo cuál puede ser  
Lo que debo padecer,  
Si os doléis de mi cuidado,  
Venga el remedio esperado  
Conforme a vuestro saber.

*Respuesta del amigo sobre los dichos amores aldeanos*

Más con gana de serviros  
Que con sobra de saber,  
Quiero, mi señor, deciros  
De vuestros nuevos suspiros  
De amores mi parecer;

Aunque ser yo trovador  
Va tan fuera de razón  
Que sois en cargo, señor,

Siendo vos el causador  
De hacer restitución.

Pero pues me habéis mandado  
Y es forçado obedeceros,  
Sintiendo vuestro cuidado  
Tanto que me ha lastimado,  
He por bien de obedeceros;

Y si el remedio no fuere  
Tal que alivie la pasión,  
Pues pedís vida a quien muere,  
De quien lo que queréis quiere  
Recibiréis la intención.

Y por ser vuestros amores  
De calidad tan contraria,  
Temo más vuestros dolores,  
Y los tengo por mayores,  
Pues es pena extraordinaria;

Que, según do se ha empleado  
El amor que os apasiona,  
Es hablar en lo escusado  
Pensar de ser remediado,  
Si no mudáis la persona.

Que, pues con tan cruda mano  
Os ha herido el amor,  
Pienso ser consejo sano  
Hablarle como aldeano;  
Quiçá sentirá el dolor.

Porque, siendo tan grosero  
Su traje con su vivir,  
El estilo verdadero  
Le parecerá extranjero,  
Aunque lleguéis a morir.

Y si en vos, señor, hubiera  
Poder de poder libraros,  
El mejor remedio fuera  
Desa cruel pena fiera

Tener medio de apartaros;  
Mas, pues no podéis haber

Libertad de vuestro mal,  
So enmienda de más saber,  
Si queréis querido ser,  
Mudad vuestro natural.

*Al mismo amigo, pidiéndole consejo en otro trabajo*

Pues sois homenaje do quiso el saber  
Hacer su morada, teniendo por cierto  
Ponerse en lugar de más merecer,  
Suplícóos me deis vuestro parecer,  
Si queréis a vida tornarme, de muerto.

Un ansia cruel d'amores poseo  
Por una señora a quien celo el dolor;  
Muero por vella, y cuando la veo,  
Según m'atormenta mi grave deseo  
Deseo no vella, creyendo es mejor.

Estoy tan captivo, de mí tan ajeno,  
Qu'ella me tiene y yo no soy mío;  
Ni sé qué m'es malo ni sé qué m'es bueno  
Porqu'es tan crecida la pena que peno  
Que d'ella ser libre yo ya desconfío;

Y temo que siendo por ella sabida  
Mi pasión rabiosa, de qu'es causadora,  
Será tan cruel y tan desconocida,  
Qu'aunque padezca mil muertes en vida  
No querrá nombre de remediadora.

*Respuesta del amigo*

Siempre oí decir, señor,  
Y así lo tengo por cierto,  
Que cualquier mal y dolor  
Tanto crece y es mayor  
Cuanto más anda encubierto.

Especial el mal de amores  
Qu'es de fuego, y desqu'empieça  
A confirmar sus ardores,  
Luego envía sus vapores  
Al seso y a la cabeça.

Pues si callándolo crece,  
Y publicándolo mengua,  
Necesario me parece  
Lo qu'el corazón padece  
Que lo descubra la lengua;

Cuanto más qu'e'l mal y afrenta  
Que por mujeres pasamos  
Tan poco las atormenta,  
Qu'aun no reciben en cuenta  
Aquello que publicamos.

Pues si nuestro mal quexando  
No se nos guarda justicia,  
Y andamos siempre llorando,  
¿Qu'esperamos dellas cuando  
No ha llegado a su noticia?

Así que, según razón,  
Vivir el hombre penado  
Sin revelar su pasión  
Es morir sin confesión,  
Para siempre condenado.

Y pues que mi parecer  
Demandáis, señor, agora,  
Digo que debéis tener  
Medio de dar a entender  
Vuestro mal a esa señora;

Y si quejándoos a ella  
No se doliere de vos,  
Oída vuestra querella,  
Más vale quexaros della  
Que no d'entrambos a dos.

Mas si vuestro padecer  
Os quita el atrevimiento,  
Vuestra fe, vuestro saber,  
Vuestro amor y merecer  
Os deben poner aliento.

Descubrid vuestra tristura,  
Y no esperéis a más tarde:  
Que cosa muy más segura

Es probar nueva ventura  
Que no morir de cobarde.

*A una dama, a cierto propósito*

Mi memoria y vuestro olvido  
Se juntan a guerrearne;  
Han jurado de negarme  
El remedio que les pido,  
Por acabar de matarme.

Caro me costó miraros,  
Porque así me hechizastes,  
Que después que supe amaros,  
Aunque sé que me olvidastes,  
No sé jamás olvidaros.

Vuestro olvido, que no acuerda,  
Mi memoria, que no olvida,  
Porque vos seáis servida,  
Han acordado que pierda  
Por vuestra causa la vida;

Y aunqu'es justa mi querella,  
Consiento en esta sentencia;  
Que, pues vos fuistes en ella,  
No me da pena paciencia,  
Ni me canso de tenella.

Hechiceros deben ser  
Vuestros ojos, reina mía:  
Quitán y dan alegría,  
quitán y ponen placer,  
Y todo en un mismo día.

Aquel en que me prendistes,  
Con los vuestros me mirastes;  
Los míos adolecistes,  
Porque, según los tratastes,  
Contino vivirán tristes.

Destos me duelo, señora,  
Que no reciben hartura  
De ver vuestra hermosura.  
Gozan de veros un hora,

Y parten con amargura;

Qu'el captivo corazón,  
Aunque hace penitencia  
Con hallarse en su prisión,  
En vuestra linda presencia  
Da descanso a su pasión.

Mas éste también se queja,  
Viendo que a morir se va,  
Porque tan llagado está,  
Si vuesa merced le dexa,  
Que sin duda morirá.

Y si no le dais favor,  
Cual os pide su dolencia,  
Y le tratáis con amor,  
No espero menos de ausencia  
Con que acabe mi dolor.

*A la misma, por cierta cobardía que hizo en una cosa que prometió*

De ningún trance se espanta  
La virtud de fortaleza,  
Ni por rigor se quebranta,  
Ni se vence de flaqueza.  
El cuchillo a la garganta

Escudo viste de acero,  
En que los golpes espera:  
No desmaya de ligero,  
Porqu'el amor verdadero  
Al temor lança defuera.

Fuerça y amor falleciendo  
En vuesa merced, señora,  
Distes la vuelta huyendo;  
No pudistes sola un hora  
Velar conmigo sufriendo.

El esfuerço y osadía  
Entregastes al temor,  
Padecistes cobardía,  
Dejastes a la osadía  
Y negastes al amor.



El cual, de vos afrentado,  
Manda que de aquí adelante  
Vuestro nombre su privado  
Sea, por ser inconstante  
De sus libros rematado;

Pero quiere que se os dé  
Todo vuestro acostamiento,  
Habiendo respeto a que  
Lo que faltastes en fe  
Sobráis en merecimiento.

Ítem más, mandan llorar  
Todos vuestros servidores  
Este yerro sin cesar;  
Que, pues no fué por amores,  
No es digno de perdonar;

Y que sientan esta llaga  
En llegando a su noticia,  
Y pechen para la paga,  
Porque amor se satisfaga  
Por el fin de su justicia.

Lo cual, caso que os condena,  
Mas porqu'en algo os disculpa,  
Que seáis libre se ordena,  
De la pena de la culpa,  
Mas no de la de la pena.

Y en emienda de lo hecho  
Por cuanto sois acusada  
Por parte de mi despecho,  
Manda que toméis mi pecho  
Por cárcel y por posada.

En el cual hasta que muera,  
Como persona de estima,  
Quedaréis por prisionera,  
Con unas letras encima  
Que digan desta manera:

"En este sepulcro fuerte  
Está cerrada y metida  
Una dama de gran suerte,

Que por temor de la muerte  
Negó el amor de la vida".

*A la misma*

Un nuevo dolor me quexa  
Y no sé dónde nació,  
Sino que me apareció  
Un ángel por una rexa,

Y con su gran claridad  
Hizo tanta novedad  
En mi alma descuidada,  
Que luego sentí mudada  
Contra mí mi voluntad.

Más, según su hermosura,  
Cuanto se pierde se gana;  
Que tiene menos de humana  
Que de angélica figura.

El resplandor de su cara  
A ninguno se compara  
Sino a su mismo pintor,  
Y su gesto es fiador  
De lo qu'e1 nombre declara.

*A la misma*

Esa quartana enojosa  
Repartámosla, señora;  
Porqu'en vos es malhechora,  
Y en mí será gloriosa.

Cierto tuvo muy ufanos  
Pensamientos vuestro mal,  
Pues osó poner las manos  
En un ángel celestial.

*A la misma, tornándole a enviar una imagen de un muerto*

Este muerto se ha tardado  
Por tenerme compañía;

No sea por causa mía  
De vuesamerced culpado.

Mil veces se quiso ir;  
Mis manos le detuvieron,  
Y mis ojos no pudieron,  
Sin llorar, verle partir.

Y siendo muerta su cara,  
Si fuera de carne pura  
Como fué de piedra dura,  
A mi voz se despertara.

Él podrá decir lo cierto  
De mí, pues durmió conmigo;  
Que bien vale por testigo  
Un defunto d'otro muerto

*A la misma, porque quemó unas cuentas que le habían dado*

Cuantas veces me da cuenta  
Vuesamerced de mis cuentas,  
Tantas me mandáis que sienta  
Los martirios, las afrentas  
Del fuego que las calienta.

Ellas pagaron así  
Por contaros mis querellas;  
Yo me quemo en las centellas;  
Que bien basta para mí  
La brasa que sale dellas.

Pero ya que padecían  
Las cuentas sin ofenderos,  
Porque mi mal os decían,  
Los extremos de quereros,  
Decidme, ¿qué merecían?

Estrecha la deis a Dios  
En aquel contado día  
Por su muerte y por la mía,  
Pues que nunca contra vos  
Cometimos herejía

*A la misma, por cierta falta que hizo en un concierto*

Como mi mal es ajeno,  
Bien es que de pelo cuelgue  
Y que vuesamerced huelgue  
Y duerma cuando yo peno.

No es la poca libertad  
La que fué causa del daño;  
Que bien sé que está el engaño  
En sola la voluntad.

*A una dama, tornándole un estuche con un cuchillo menos*

Pues al cabo he de morir  
A manos de quien me ofende,  
Partido será rendir  
El arma que me defiende.

Vuesamerced la reciba,  
Pues aborrezco ser sano;  
Qu'el herido de tal mano  
Nunca plegue a Dios que viva.

No se dirá que le sobra,  
Antes le falta una pieça;  
Que en vos no tiene más obra  
Que cortarme la cabeça.

Si ésta fuera menester,  
Prestada tengo la vida;  
Cada que por vos se pida  
Os la tengo de volver.

*A una dama llamada Ángela*

Sobre la piedra sembré,  
Vana fué mi confiança;  
Sobre polvo edificué,  
Revés recibió mi fe  
Y desvió mi esperança.

Vuestro nombre me engañó,  
Mas el sobrenombre no,

Que con obras desengaña.  
Tras el ángel iba yo;  
Diablo se me tornó  
Al entrar de la montaña.

*A la misma*

La gran fe, de mi fe muestra,  
Vivirá siempre jamás;  
Mas yo no viviré más  
De cuanto viva la vuestra;

Que en mostrarse deservida  
Vuesa merced de mi gloria,  
Condenastes mi memoria  
A pesarle con la vida.

Pues si se ha de sustentar  
Mi vida sobre esta fe,  
Claro está que moriré  
En quitando este pilar.

Pagaré con las setenas  
Aquel sabroso bocado,  
De nuevo siendo obligado  
A cien mil cuentos de penas.

*Otras a la tercera*

Las mercedes recibidas  
De la vuestra cada hora,  
Ser pagadas ni servidas  
Es imposible, señora,  
Aunque tuviese mil vidas.

Una tengo, que no tiene  
Más bien del que de vos viene  
Con el cual vive contenta,  
Asentada a vuestra cuenta,  
Pues que por vos se sostiene.

Y si justa piedad  
Os mueve de mi gemido,  
Inclinad la voluntad

A no ponerme en olvido  
En tan gran necesidad.

Si vuesamerced me olvida,  
Cuenta daréis de mi vida;  
Porque está puesta en estado  
Que con caldo reforçado  
Por horas es sostenida.

Así vuesamerced sea  
Librada de mis dolores,  
O presa, porque los crea;  
No sufráis competidores,  
Ni yo los oya ni vea.

Desámoslos en extremo,  
Y querría, porque temo,  
Si mi señora mandase,  
Que ninguno se quemase  
En el fuego en que me quemo.

*A una señora llamada Gracia*

Placer es cualquier dolor  
Que por vos viene, señora,  
pues juzgando sin error,  
Os podéis llamar la flor  
De cuantas viven agora.

Que de justicia y razón,  
Sin que reciban ultraje,  
Vista vuestra perfección,  
Cuantas hoy nacidas son  
Os deben el homenaje;

Porque sois tan estremada  
En gracia sobre manera,  
Que la más, más acabada,  
Delante de vos mirada,  
Se juzgará por grosera.

Y todas las más de quien  
Hemos ya visto la muestra,  
Vistas y juzgadas bien,  
Todo es ropa de almacén,

Cotejada con la vuestra.

No de balde pues tenéis  
Gracia, señora, por nombre;  
Porque tanta poseéis,  
Que con solo ella podéis  
Dar la vida a cualquier hombre.

Gran parte tenéis los dos,  
Ella de voz y vos della;  
Pues por la gracia de Dios,  
La mucha que puso en vos  
El mismo nombre la sella.

Los que vuestra gracia vemos  
La gracia nos alcançó:  
Presos de gracia seremos;  
Gracia sois para que demos  
Gracias a quien os crió.

Gracia hubistes y ventura  
Segura, que jamás falte;  
En vos la gracia se apura,  
Pues sobre la hermosura,  
Della tenéis el esmalte.

Destas gracias arreada,  
Si loallas y querellas  
Es gracia muy señalada,  
Ved el la terná doblada  
Quien llegare a gozar dellas;

Pero vos, dama hermosa,  
También habéis de mirar  
Que, demás de ser graciosa,  
Conviene ser piadosa,  
No preciaros de matar.

Por vuestro nombre guiado,  
Voy a buscar gracia en vos.  
A ser vuestro soy forzado;  
Si en ello vivo engañado,  
Mal os lo demande Dios.

Yo confieso que podéis  
Darme la muerte y la vida,

Mas matarme no debéis;  
Que con mi vida seréis  
Mejor, señora, servida.

*A otra dama*

Flor de todas las doncellas,  
Qu'así corno el sol ataja  
La lumbre de las estrellas,  
Así vos sobre las bellas  
Tenéis clara la ventaja;

Descanso de mi cuidado,  
Gloria de mi pensamiento,  
¿Por qué me habéis olvidado  
Cuando más y más penado  
Por vuestra causa me siento?

Ya mi ventura enemiga  
No me quiere ni consiente  
Dar lugar para que os diga,  
Como suelo, la fatiga  
Que sufro continuamente.

Y si vos queréis así  
Desespere quien espera,  
¿Qu'es de cuanto yo os serví?  
Porque os quiero más que a mí  
Holgáis, señora, que muera.

Verdad es que me prendistes  
Con condición de penarme,  
Y de darme noches tristes;  
Pero nunca me dixistes  
Qu'era para desdeñarme.

Y agora, después de un año,  
Porque conocéis mi fe,  
Hacéis de mí del extraño  
Para que me llame a engaño:  
Sabed que no lo hará.

Ya sé que soy obligado,  
Sin que nadie me socorra,  
Siendo esclavo, a estar atado,



Entre día aherrojado,  
Y de noche en la mazmorra.

Ya sé las tribulaciones,  
Que me conviene sufrir,  
Las angustias a montones,  
Congoxas, ansias, pasiones  
Con que tengo de vivir.

Ya sé que al mejor librar,  
Palos y pan con dolor,  
Y despechos y pesar  
No pueden jamás faltar  
En la casa del amor.

Un poco de favor pido  
Para penar como debo,  
Viéndome favorecido:  
Que por la ley de Cupido  
Es como darle a renuevo.

No os preciéis de matadora,  
Cosa de vos tan ajena,  
Ni digan por vos agora:  
A moro muerto, señora,  
Gran lançada a mano llena.

Y pues de mi lealtad  
Tenéis ya conocimiento,  
Haded de mí piedad,  
Salvo el la crueldad  
Os da más contentamiento,

Mas venga, señora mía,  
Venga cuanto mal quisiere;  
Que con esta mi porfía  
Viviré con alegría  
Cuando más pena tuviere;

La cual, aunque me convida  
A dar mortales suspiros,  
Sois vos tal, que ya en mi vida,  
Mientras vos fuerdes servida,  
No dexaré de serviros.

*A otra, con un corazón de azabache engastado en oro*

En su color verdadero  
Estaba mi corazón,  
Y el fuego de su pasión,  
Abrasándolo primero,  
Al fin lo hizo carbón;

Y ha quedado  
En esta forma y estado  
Que ante vuesamerced va  
Trasladado del que está  
En mi pecho sepultado,

Y por daros cuenta dél,  
Por la fe de vasallaje  
Le envío con mi mensaje  
Para acudiros con él  
Como alcaide de homenaje;

Que, aunqu'es muerto,  
De nueva vida va cierto,  
Pues que la perdió en oficio  
Do para vuestro servicio  
Muriendo, queda despierto.

Y mirando que se alcança  
Gloria dond'este murió,  
De oro le cerqué yo,  
En memoria y alabança  
Del fuego que le quemó.

Su tristura  
Lo mató, mas su ventura  
Le guarneció desta suerte,  
Porque tal cual fué la muerte  
Tal fuese la sepultura.

Y así, le debéis tener  
Por reliquia de valor,  
Pues es de mártir d'amor,  
Que holgó de padecer  
Por la causa su dolor;

Y en descuento,  
En parte de su tormento,

Mereció, porque tal fué,  
Que se engastase su fe  
En vuestro merecimiento.

*Al nombre de Francisca*

Fué ventura conoceros,  
Razón me manda serviros,  
Amor me manda querereros;  
No se escusan mis suspiros.

Causas hay para dolerme,  
Y la mayor es partirme;  
Soy vuestro para ser firme;  
Camino voy de perderme,  
Aunque no de arrepentirme.

*A una que le mintió*

Vuestras obras me decían  
A vuestro sí no dar fe;  
Dísela, pensando que  
Los ángeles no mentían.

Si pequé porque os creí,  
Harto caro me costó;  
Pues ya, desdichado yo,  
Me va peor con el sí,  
Que me iba con el no.

*A la misma*

Cruel, desagradecida,  
Sin verdad ni piedad,  
Vuestra mala voluntad  
Ya está clara y conocida;

Y en tratarme vos así  
No hacéis lo que debéis,  
Pues el mal que me hacéis  
Nunca yo os lo merecí.

*A la misma, porque se importunaba de él*

Si mi vida no os es buena,  
Mi muerte a Dios demandemos,  
Y así nos escusaremos,  
Vos de enojo, yo de pena;

Que dexaros de servir,  
Viviendo, no puedo, no;  
Porqu'es ley quereros yo  
En que tengo de morir.

*A una dama que envió cierta fruta y guantes*

Vuesamerced lo miró  
Como discreta y astuta,  
Pues de guantes proveyó  
Por que mereciese yo  
Tocar con ellos tal fruta.

Merced que tan alto toca  
Dexa mis dedos ufanos:  
Necesidad, y no poca,  
Tiene de dulce mi boca  
Y de lo blando mis manos.

*A una señora llamada De Lerma*

Con vuestra gracia y beldad,  
Hermosa dama de Lerma,  
Dexastes del todo yerma  
Mi vida de libertad;

Y de prisión de tal suerte  
Mi sentido quedó tal,  
Que lo menos de mi mal  
Es gustar siempre la muerte.

Ante las muy estremadas  
Gracias, y muy excelentes,  
De quien mata mi vivir,  
Olvídanse las pasadas,  
Han envidia las presentes,  
Penarán las por venir;

Porque quiso Dios hacella  
En hermosura sin par,  
Y en valor tan solo una,  
Que mirando bien a ella,  
Todos pueden escusar  
De mirar otra ninguna.

*A una dama que fue en romería a Santa Cruz*

En partiros, clara estrella,  
Partióse de mí la luz;  
Así que, yendo a la cruz,  
Me dexastes puesto en ella.

Vos ganastes los perdones  
Desta santa romería;  
Yo gané cien mil pasiones,  
Quedando sin alegría.

Y en veros a vos partida,  
Partióse de mí la luz:  
Así que, quedo en la cruz  
Hasta ver vuestra venida.

*Siendo preguntado*

De tan secreto cimienta  
Nace mi pena de amor;  
Que, aunque llagado me siento,  
A mi propio pensamiento  
No descubro mi dolor.  
Callando muero dichoso,  
Sin descubrir mi herida;  
El hablar es peligroso;  
Aun pedir muerte no oso,  
¿Cómo demandaré vida?

*A cierto amigo quejándosele*

Con dolor de amor esquivo  
Dormido estoy y despierto;  
Libre soy y soy cativo:

Es lo público de vivo,  
Y lo secreto de muerto.  
Y la muerte, según creo  
De razón, no tardará,  
Que casi venir la veo;  
Mas en ver que la deseo,  
Quiçá s'encarecerá.

*A una dama que habiéndole dado unas cuentas, y ella dádolas a otro,  
le tornó a enviar otras con un cordón pardo y verde*

Aunque contino recéis,  
De Dios recibiréis penas:  
Pues que ya distes las buenas,  
Malas cuentas le daréis.  
Y de tan grave desvío  
La pena con que más peno,  
Es ver que es lo verde ajeno,  
Y lo pardo todo mío.

*A otra, enviándole unas cuentas de inglaterra guarnecidas*

Éstas, aunque ciertas son,  
Trataldas como a extranjeras;  
Las cuentas de mi pasión  
Son mucho más verdaderas,  
Que salen del corazón.  
Y destas colores dos  
Yo quedaré bien pagado  
Si tal pena y tal cuidado  
Tenéis de mi verde vos  
Cual yo de vuestro morado.

*A doña ana de aragón estando en sancta clara*

Justamente se metió  
En prisión vuesamerced,  
Por las muchas que causó,  
Y bendita es esa red,  
Que tal presa mereció;  
Por la cual en libertad  
Ya todo el mundo estuviera,  
Si con el cuerpo pudiera

Prenderse la voluntad.

De aqueste agravio conviene  
Que nos llamemos a engaño,  
Pues es más justo que pene  
Quien causaba nuestro daño  
Que no quien culpa no tiene;  
Que con encerraros vos  
Nuestra suerte quedó tal,  
Qu'en vez de sanar de un mal,  
Adolecimos de dos.

Porqu'el dichoso que os vía,  
Aunque a muerte se obligaba,  
Y en vivir la recibía,  
Con veros se le pagaba  
Lo que por veros sufría.  
Mas todo se desbarata  
Dexando vuestra partida  
Preso lo que daba vida,  
Y suelto lo que la mata.

Y deste agravio terrible  
Esperar enmienda alguna  
Es cosa muy increíble,  
Pues con lo hecho fortuna  
Hizo más de lo posible.  
Ya qu'el cuerpo se ofenda,  
Ese corazón real  
No puede, qu'es de metal,  
Que no hay prisión que le prenda.

*En loor de una dama*

De ser la más acabada  
Una gran falta tenéis,  
Señora, que no podéis  
Ser servida ni loada  
El quinto que merecís.  
Tantas gracias en ninguna  
Lengua sola, aunque importuna,  
Es imposible caber;  
Pues son muchas menester  
Para alabaros de una.

*A una dama que pidió el cancionero general a un caballero,  
Y él, por no se poner en costa, envióle unas coplas oscuras*

Oscuras las envió  
Sus coplas el caballero;  
Pero muy bien acertó  
En no dar el Cancionero  
Que vuesamerced pidió:  
Porque, según os holgáis  
De matarnos cada día,  
Daros lo que demandáis,  
A mi pareser sería  
Meter armas en Turquía.

Y vuesamerced, señora,  
Contenta debería estar  
Con los muertos hasta agora,  
Sin nuevas muertes buscar  
Al triste que se namora;  
Que para darnos pasión,  
Hízoo Dios, señora, tal  
Y de tanta perfición,  
Que os basta lo natural,  
Sin buscar lo artificial.

Así que, dama hermosa,  
De que más parte tenéis  
Mucho que de piadosa,  
Avisada quedaréis  
De pedir injusta cosa;  
Que, si bien queréis sentillo,  
Daros lo que os negó él  
Era poner el cuchillo  
En vuestra mano cruel  
Para matarnos con él.

Mas ni por eso de pena  
Aquel señor se excusó;  
Que, si su intención fué buena,  
A nosotros nos salvó,  
y a sí mismo se condena;  
Pues por vuestras escogidas  
Gracias, si bien lo ha mirado,  
Aventurar nuestras vidas  
Era muy menor pecado



Que quebrar vuestro mandado.

Que por vos, graciosa dama,  
El que la vida perdiere  
Bástele dexar tal fama,  
Y el que la muerte temiere  
Da señal que bien no ama.  
Y pues por esta razón  
El no dar el Cancionero  
Es prueba de mi intención,  
Condénese el caballero,  
Que su amor no es valedero.

Y así, si bien lo miráis,  
Nunca, dama, servidor  
Tendréis en quien conozcáis  
Que por daño ni temor  
No cumple lo que mandáis.  
Y si veis que yo merezco  
Ser vuestro, como codicio,  
Desde aquí la vida ofrezco,  
Que muera en vuestro servicio,  
Porque acabe un buen oficio.

### *Al amor preso*

Por unas huertas hermosas  
Vagando muy linda Lida,  
Texió de lirios y rosas  
Blancas, frescas y olorosas,  
Una guirnalda florida;  
Y andando en esta labor,  
Viendo a deshora al Amor  
En las rosas escondido,  
Con las qu'ella había texido  
Le prendió, como a traidor.

El mochacho no domado,  
Que nunca pensó prenderse,  
Viéndose preso y atado,  
Al principio muy airado  
Pugnaba por defenderse;  
Y en sus alas estribando,  
Forcejaba peleando,  
Y tentaba, aunque desnudo,

De desatarse del ñudo,  
Para valerse volando.

Pero viendo la blancura  
Que sus tetas descubrían  
Como leche fresca y pura,  
Que a su madre en hermosura  
Ventaja no conocían;  
Y su rostro qu'encender  
Era bastante y mover  
Con su mucha loçanía  
Los mismos dioses, pedía  
Para dexarse vencer;

Vuelto a Venus a la hora,  
Hablándole desde allí,  
Dixo: "Madre emperadora,  
Desde hoy más busca, señora,  
Un nuevo amor para tí.  
y esta nueva, con oílla,  
No te mueva o dé mancilla;  
Que habiendo yo de reinar,  
Éste es el proprio lugar  
En que se ponga mi silla".

*A una dama que se decía julia*

Con la blanca nieve fría  
Me tiró Julia certera;  
Yo, loco, nunca creyera  
Qu'en la nieve fuego había;  
Mas aquélla fuego era.  
Y por fría y por helada,  
Que así suele ser de hecho,  
De nieve fuego tornada,  
Bien pudo quemar mi pecho,  
De tus manos arrojada.

¿Qué lugar o parte habrá  
De las insidias segura  
Que amor para mí procura,  
Si el fuego metido está  
En el agua helada dura?  
Tú, Julia, sola mejor  
Puedes, teniéndome duelo,

Matar mis llamas de amor;  
No con nieve ni con yelo  
Sino con igual ardor.

*Glosa del romance tiempo bueno*

¡Oh vida dulce y sabrosa,  
Si no fuese ya pasada;  
Sazón bienaventurada,  
Temporada venturosa!  
¡Oh descanso en que me vi!  
¡Oh bien de mil bienes lleno!  
Tiempo bueno, tiempo bueno,  
¿Quién te me apartó de mí?

Ya que llevabas mi gloria  
Cuando de mí te apartaste,  
Dime ¿por qué no llevaste  
Juntamente su memoria?  
¿Por qué dexaste en mi seno  
Rastro del bien que perdí  
Qu'en acordarme de ti  
Todo placer m'es ajeno?

Siendo, pues, la llaga tal,  
Nadie culpe mi dolor.  
¿Cuál es el bruto pastor  
Que no le duela su mal?  
¿Quién es así negligente  
Que descuida en su cuidado?  
¿Quién no llora lo pasado  
Viendo cuál va lo presente?

Si la vida se acabara  
Do se acabó la ventura,  
Aun la misma sepultura  
De dulce carne gozara;  
Mas quedando lastimado,  
Viviendo vida doliente,  
¿Quién es aquel que no siente  
Lo que ventura ha quitado?

Que, aunque así, sin alegría,  
Me veis rico de pesar  
Abaxado a desear

Lo que desechar solía;  
Aunque me veis sin estima,  
En un rincón olvidado,  
Yo me vi ser bien amado,  
Mi deseo en alta cima.

El tiempo hizo mudança,  
Dándome revés tamaño,  
Que, no contento del daño,  
Mató también la sperança.  
Y de verme, estando encima,  
Por el suelo derribado,  
Contemplar en lo pasado  
La memoria me lastima.

El olvido porqu'es medio,  
Húyele mi fantasía;  
La muerte, que yo querría,  
Húyeme porqu'es remedio,  
Lo bueno que os me antoja  
Mi dicha no lo consiente;  
Y pues todo m'es ausente,  
No sé cuál extremo escoja.

De nada vivo contento,  
Y con todo vivo triste;  
Ausencia, tú me hiciste  
De todos bienes ausente.  
El más ligero accidente  
De mi salud me despoja;  
Bien y mal, todo me enoja,  
¡Cuitado de quien lo siente!

Muy grande fué mi favor,  
Grande mi prosperidad;  
A sola mi voluntad  
Reconoscí por señor;  
En mis braços se acostaron  
Speranças, y no vanas;  
Tiempo fué y horas ufanas  
Las que mi vida gozaron.

Y agora no gozan della  
Sino solos mis enojos,  
Que manando por los ojos,  
Satisfacen su querella.

Verdes nascieron, tempranas,  
Que sin tiempo maduraron;  
Donde, tristes, se sembraron  
Las simientes de mis canas.

Y lo que más grave siento  
Es que, teniendo pasiones,  
Me fuerçan las ocasiones  
A mostrar contentamiento.  
Que el mayor mal que hay aquí  
Es que sólo sé que peno;  
Y pues se tiene por bueno,  
Bien puedo decir así:

Tiempo bienaventurado,  
En tiempo no conocido,  
Antes de tiempo perdido,  
Y en todo tiempo llorado:  
Yo navegaba por ti  
Con viento manso y sereno;  
Tiempo bueno, tiempo bueno,  
¿Quién te me apartó de mí?

### *Deshecha*

Si no remedia la muerte  
Los trabajos de mi vida,  
Va perdida.  
Quedé con esta dolencia  
Del bien que de mí se fué;  
Que va creciendo la fee  
Y menguando la paciencia.  
Y así, maldigo mi suerte,  
Viéndola que va perdida  
Con la vida.

### *Canto de polifemo traducido de ovidio*

Hola, gentil Galatea,  
Más alba, linda, aguileña  
Que la hoja del alheña,  
Que como nieve blanquea;  
Más florida  
Qu'e'l prado verde, y crecida

Mucho más, y bien dispuesta,  
Que el olmo de la floresta  
De la más alta medida;

Más fulgente  
Que el vidrio resplandesciente;  
Más loçana qu'el cabrito  
Delicado, ternecito,  
Retoçador, diligente;  
Más polida,  
Lampiña, limpia, bruñida  
Que conchas de la marina,  
Fregadas de la contina  
Marea, nunca rendida;

Gracia y brío  
Agradable al gusto mío,  
Y del sabor dulce y tierno,  
Más que soles del invierno  
Y que sombra del estío;  
En color  
Muy más noble, y en olor,  
Que mançanas del labrado,  
Más vistosa qu'elpreciado  
Alto plátano mayor.

En blancura  
Más reluciente y más pura  
Que el yelo claro, lustrosa;  
Más dulce que la sabrosa  
Moscatel uva madura.

Delicada  
Y blanca, siendo tocada,  
Más que la pluma sutil  
Del blanco cisne gentil  
Y que la leche cuajada;  
Y aún diría,  
Si no huyes a porfía,  
Como sueles, desdeñosa,  
Que eres más fresca y hermosa  
Que la huerta regadía.

Sus, pues ea,  
Tú, la mesma Galatea,  
Más feroz que los novillos

No domados y bravillos,  
Que nunca vieron aldea  
Par a par;  
Muy más dura de domar  
Que la encina envejecida,  
Más falaz y retorcida  
Que las ondas de la mar,  
Mas doblada,  
Con el salce comparada,  
Que sus varas delicadas  
Y que las vides delgadas,  
No sufridoras de nada;

Y a mi ver,  
Muy más dura de mover  
Qu'estas peñas do me crio,  
Furiosa más que el río  
A todo todo correr;  
Más señora  
Soberbia, desdeñadora,  
Qu'el pavo siendo alabado,  
Más fuerte que el fuego airado,  
En que me quemas agora.

Desmedida,  
Más áspera y desabrida  
Que los abrojos do quiera,  
Más cruel que la más fiera  
Osa terrible parida;  
Más callada  
Y sorda, siendo llamada,  
Qu'este mar de soledad;  
Muy más sin piedad  
Que la serpiente pisada  
De accidente.

Y lo que principalmente,  
Si pudiese, te querría  
Quitar de tu compañía,  
Es que eres, no solamente  
Todavía  
En huir menos tardía  
Qu'el ciervo con sus oídos,  
Despertado a los ladridos  
De la clara vocería  
Tras la tela;

Mas aun, porque más duela  
Tu huirme en mis tormentos,  
Más ligera que los vientos  
y más qu'e'l aire que vuela.

Pero si  
Tuvieses ya desde aquí  
La noticia que debrías,  
Sé que te arrepentirías  
De andar huyendo de mí,  
Y sin verme,  
Te pesara de perderme,  
Haciendo de ti mudança,  
y culpando tu tardança,  
Trabajaras de tenerme;  
Porque tengo  
Cuevas donde agora vengo,  
Hechas en la peña viva,  
Sobre que gran parte estriba  
De aqueste monte tan luengo;  
En las cuales  
No se sienten las señales  
Del sol en medio la siesta,  
Ni el invierno las molesta  
Con sus tristes temporales.

Tengo más:  
Mançanas cuantas querrás,  
Que hacen doblar las ramas,  
De las cuales, si me amas,  
A tu placer comerás  
Cuando quieras;  
Y uvas de dos maneras  
En sus parras de contino;  
Las unas como oro fino,  
Sabrosas y comederas,  
Si las vi,  
Y otras como carmesí,  
Que son en extremo bellas:  
Éstas, señoras, y aquéllas  
Guardo todas para ti.

Con tu mano  
Tú misma, tarde y temprano,  
Cogerás las blandas fresas  
En las selvas y dehesas,



A la sombra en el verano  
Cada mes;  
Y en el otoño después  
Las cerezas montesinas,  
Y no solamente endrinas,  
Morenas por el envés  
Y de fuera,  
Mas también otra manera  
De ciruelas generosas,  
Amarillas y hermosas,  
De color de nueva cera.

Si me oyeres,  
Y por marido tuvieres,  
No te faltarán castañas  
Por estas frescas montañas,  
Y madroños, si los quieres,  
En gran vicio:  
Que, pues servirte codicio  
Con todo cuanto hay acá,  
Cuantos árboles habrá  
Estarán a tu servicio  
Y señorío.

Todo este ganado es mío  
Cuanto miras, si me escuchas,  
Con otras ovejas muchas,  
Que andan como de baldío  
Por los valles;  
Yo te prometo que halles  
Otras muchas no sé dónde,  
Que la silva las asconde,  
Y en los establos y calles  
De las cuevas  
Tantas son, que si me pruebas  
Y pides dellas razón  
Para decir cuántas son,  
No sabré dar dello nuevas  
Ni recado;  
Que nunca las he contado,  
Ni visto tan mala ves;  
Que de pobres hombres es  
Poder contar su ganado.

Pues contarte  
Loores, parte por parte,

De aquestas ovejas mías  
No debo, porque podrías  
Pensar que hablo con arte  
Falsamente  
Para que más te contente.

No quiero que a mí me creas:  
Mas que tú mesma las veas  
Cuando estuvieres presente.  
Podrás ver  
Que apenas pueden mover  
Las piernas esparrancadas  
Con las tetas retesadas,  
Que más no pueden caber  
Por tal vía.

Hay también la nueva cría  
En tibios aplicaderos,  
Tanta copia de carneros,  
Que decirla no sabría  
Tal y tal.  
De tiempo y edad igual,  
En otros apriscos tales,  
Hay cabritos recentales,  
Regocijado animal.

Y de aquí  
Viene, que acerca de mí  
Hay leche continamente  
Blanca, fresca y excelente,  
Que me sobra por allí;  
De la cual  
Una parte en especial  
Se guarda para beber;  
La otra para hacer  
Queso, qu'es lo principal.

Ítem más,  
Que no sólo gozarás  
Destos deleites ligeros  
Y destos dones caseros  
Y comunes, que ternás  
Infinitos,  
Sino de otros exquisitos  
Que menos veces gozamos,  
Como son liebres y gamos,

Gamuças y paxaritos  
Muy continos.

Cualque par de palominos  
En su tiempo señalado,  
Y cualque nido tomado  
De la cumbre de los pinos.  
Dos ositos  
Hermanos mielgos, chiquitos,  
Que pueden jugar contigo;  
Los cuales traxe conmigo,  
Y he hallado muy bonitos;  
Ambos ellos  
Tan semejantes y bellos  
En lo menos y en lo más,  
Que apenas conoscerás  
La diferencia d'entre ellos,  
Porque engaña;  
Hijos de una muy estraña  
Osa, bellosa y escura.

Hallélos en la espesura  
De la más alta montaña,  
Do ella mora;  
Y en viéndoles a deshora,  
Que de ti se me acordó,  
Dixe: "¡Oh! Questos quiero yo  
Guardar para mi señora".

Sus, pues, ya,  
Vuelve tus ojos acá,  
Tu voluntad endereça;  
Saca tu linda cabeça  
De la mar adonde está,  
Con que pones  
Mi vida en estas pasiones.

Ven ya, Galatea, ven;  
No me trates con desdén  
Ni menosprecies mis dones;  
Que yo sé  
Que tú no tienes por qué  
Me menosprecies así;  
Que yo me conozco a mí.

Y ha poco que me miré

A ventura,  
Para ver mi hermosura,  
y me vi en el agua clara  
Todo mi cuerpo y mi cara,  
Y me plugo mi figura.

Mira, amor,  
Mi persona en derredor,  
Cuán grande soy desde el suelo,  
Que Júpiter en el cielo  
No será cierto mayor;  
Porque vos  
Soléis contar entre nos  
Un Júpiter, no sé cuál,  
Reinar como principal  
Y más poderoso dios.

Pues con esto,  
Mira, señora, de presto  
Encima de mi estatura  
La muy gran cabelladura  
Que cuelga sobre mi gesto  
Denonado,  
Y al uno y al otro lado  
Por los hombros se levanta,  
y les hace sombra tanta  
Como un bosque muy cerrado.

Ni se vea,  
Que porque mi cuerpo sea  
Horrible con estas gruesas  
Sedas, ásperas y espesas,  
Lo tengo por cosa fea  
Ni mal puesta,  
Pues es cosa manifiesta  
Si de oírlo no te enojas,  
Qu'estar el árbol sin hojas  
Es vista muy deshonestá.

Y yo hallo  
Parescer mal el caballo  
Si las crines o el cabello  
No le cubriesen el cuello,  
Para mejor adornallo.  
Por librea  
Que las cubre y las arrea

Tienen las aves la pluma,  
Y las ovejas en suma  
Su lana las hermosa.

Y así son  
En el cuerpo del varón  
La barba y sus aposturas,  
Y cerdas yertas y duras  
Para darle perfición.  
Solamente  
Tengo en medio de la frente  
Un ojo: mas aquél es  
De un grandísimo pavés  
En grandor no diferente.

Pero ¿qué?  
Si que el sol mirando de  
Arriba del alto cielo,  
Muy bien verá acá en el suelo  
Cuanto hay y cuanto fué,  
Dó llegó;  
Que no se le encubre, no,  
Lo que va ni lo que viene;  
Y si lo miras, no tiene  
Más de un ojo, como yo.

Pues andar,  
A esto debes juntar  
Que mi padre, el dios Neptuno  
Como señor solo uno,  
Reina en ese vuestro mar  
Estendido.

Si me tomas por marido,  
Con el cual nombre me alegro,  
A éste te doy por suegro,  
Y solamente te pido  
Que de mí  
Hayas merced, que me di,  
Y oyas sin más baldones  
Mis humildes peticiones,  
Pues me inclino a sola ti  
Por amor.

Y siendo tan sin pavor,  
Que al dios Júpiter provoco

Y a sus cielos tengo en poco,  
Y al rayo penetrador,  
Con desmayo  
A ti, ninfa, adoro y trayo  
En más estima que a él;  
Tu saña es más cruel  
Que ningún golpe de rayo  
Ni furor.

Y aunque siento el disfavor  
De verme así desdeñado,  
Sufriría más pagado  
Éste tu gran desamor  
Si tú fueses  
Tan esquiva, que huyeses  
A todos como a mí huyes,  
Y a los tristes que destruyes  
Por un rasero midieses.

Mas ¿por qué,  
Dímelo, que no lo sé,  
El Cíclope desechado,  
A Acis amas de grado  
Y le tienes tanta fe,  
Y en tus brazos,  
No le pones embarazos,  
Y en mi despecho le quieres?  
O ¿por qué razón prefieres  
Sus besos a mis abrazos?  
Mas consiento  
Qu'él viva de sí contento,  
Y a ti, lo que no querría,  
Para más afrenta mía,  
Dé también contentamiento,  
Pues le tiene;  
Pero si a mis manos viene,  
Él sentirá que hay en ellas  
Las fuerças y las querellas  
Que a tan gran cuerpo conviene.

Con mil sañas  
Le arrancaré las entrañas  
Vivas, rompiendo sus pechos,  
Y los sus miembros deshechos  
Sembraré por las campañas

Sin abrigo,  
Como mortal enemigo,  
Y por esas mismas ondas  
Do moras, bravas y hondas,  
Si se mezclare contigo;

Porque vivo  
Me quemo, y el fuego esquivo  
Que me abrasa y atormenta  
Más hierve y más se acrescenta  
Con la injuria que rescibo.

Y a mi ver,  
Tan grave de padescer  
Es el fuego que me inflama  
Y la pasión que me llama,  
Que me parece traer  
Encerrado  
El Etna, monte pesado,  
Con aun fuerças muy crecidas  
Y sus llamas encendidas  
En mi pecho trasladado.

Tu beldad  
No promete crueldad,  
Mas ni por esas un hora  
Tú, Galatea, señora,  
Te mueves a piedad.

*Carta de desafío a una dama*

Señora, pues de contino  
Holgáis de me maltratar,  
Yo propongo y determino  
De buscar algún camino  
Como me pueda vengar.

Mire cada cual por sí  
Y guarde bien su persona,  
Porque de hoy más desde aquí  
Entre vos, señora, y mí  
Cruda guerra se pregona.

De la cual no puede haber  
Paz ni tregua ni concierto

Sino morir o vencer,  
Pues yo no puedo perder,  
Tomándome sobre muerto.

Por eso mirá que andéis  
Armada, sin faltar pieça,  
De las armas que sabéis;  
Si no quiçá volveréis  
Las manos en la cabeça.

*Una carta echadiza para que una dama fea la tomase*

Decía el sobrescrito:

Quien me tomare, si es fea,  
No me abra ni me lea.  
Dentro  
No sois vos a quien yo vengo;  
Dexame, no me leáis.

Vos, señora, ¿no miráis  
El sobr'escrito que tengo?  
Tornadme presto a cerrar,  
Y no llegue nadie a mí;  
Que no debe haber aquí  
Lo que yo vengo a buscar.

*Carta a una dama en ella contenida*

Aunque no me conozcáis,  
Reina de las hoy nacidas,  
Suplícoos que recibáis  
Esta carta, pues causáis  
La muerte de nuestras vidas  
Acabadas,  
Pero bienaventuradas  
Por las causas que les quita  
El dolor de ser penadas,  
Viéndose bien empleadas  
En beldad tan infinita;

De quien mana  
Una pasión tan ufana  
A los ojos que os miraron,



Que la padecen de gana,  
Y confiesan por villana  
Otra cualquier que tomaron.

Y se olvida  
Que la memoria, herida  
De vos, en vos se convierte,  
Y tiene, de vos vencida,  
Por vos la muerte por vida,  
Sin vos la vida por muerte.

¡Oh, princesa!  
Vos soy peso en que se pesa  
De una parte mi tormento,  
El cual traigo por empresa;  
De la otra, aunque me pesa,  
Vuestro gran merecimiento;

Y al alçar,  
Levántase sin parar  
Mi pesa hasta do alcança  
Con la vuestra; a mi pesar  
Queda, sin se levantar,  
En el suelo la balança.

Mas agora  
No habéis de mirar, señora,  
vuestro valor por el cabo,  
Ni que sois merecedora  
De ser vos emperadora  
Mejor que yo vuestro esclavo;

Que beldad  
Engastada en humildad  
Os dará mayor corona;  
Recebid con piedad  
En mi rica voluntad  
Las faltas de mi persona,

Si en loaros  
No pudiere levantaros  
Ni supiere encareceros  
Tan bien como sé miraros,  
Y mirando contemplaros,  
Y contemplando quereros;  
Porque fuimos

Dichosos los que nacimos  
En tiempo de tal ventura.

Que con nuestros ojos vimos,  
Y vemos por do morimos,  
Tan extraña hermosura.  
Ya es tornada  
La edad florida, dorada,  
Que cuentan antiguamente  
En ser en esta criada,  
Persona tan señalada  
Y dama tan excelente.

No llegó  
A vos con mil lenguas, no,  
Aquella de vuestro nombre,  
Por quien Troya se perdió;  
Ved qué debo sentir yo,  
Frágil y pecador hombre.

Otra Elena,  
Reina de virtudes llena,  
Halló la cruz gloriosa;  
Vos halláis la de mi pena:  
Aquella fué toda buena,  
La mía toda penosa.

Yo, cautivo,  
Que nuevamente os escribo,  
Mil años ha que os adoro  
Congoxoso y pensativo,  
Por gozar de ese tesoro  
Deseado;  
Y por no seros pesado,  
No quiero más escrebiros,  
Que he temor que os he enojado  
Hasta ver cómo es tomado  
Mi deseo de serviros.

Ni diré  
Aquí mi nombre, porque  
No es nadie merecedor  
Que sepáis quién es ni fué,  
Sin que mediante su fe  
Le deis primero favor.

Mas, pues veis  
Cuán vencido me tenéis.  
A vuesa merced suplico  
Esta fe no desechéis;  
Qu'es menor que merecéis,  
Pero mayor que publico.

*Carta a la misma*

Mirá que muero por vos,  
Y vuesa merced lo sabe;  
Si suplicar yo no cabe,  
Pídoos por amor de Dios  
Que vuesa merced acabe  
De acabarme.

Y si pensáis remediarme,  
Sea desde hoy a mañana;  
Que si pasa esta semana,  
Podéis mandar sepultarme.

Y si muero,  
Solamente de vos quiero,  
Por que mi gloria no cese,  
Que vuesa merced confiese  
Que fuí vuestro verdadero  
Servidor;

Y con solo este favor  
Allá viviré contento,  
Libre, seguro y esento  
De las angustias d'amor;  
De las cuales  
Rematadas las señales,  
El alma será librada;

Pero la carne cuitada  
Acá pagará sus males  
En la tierra,  
Escapada de la guerra  
De vuestras crueles manos,  
Aunque no de los gusanos,  
En cuyo reino s'encierra  
Mal lograda.

Y desde que fuere gastada,  
Suplícios, si sois servida,  
Pues que fuí vuestro en la vida,  
Esta merced señalada  
Me hagáis:  
Que mi cabeça pongáis,  
En pago de sus afrentas,  
Por extremo de las cuentas  
De muertos en que rezáis.

Puesta así,  
Por fuerça llegando allí,  
Cuando rezardes en ellas,  
A la voz de mis querellas  
Os acordaréis de mí  
Justamente.

Mas menor inconveniente  
Es agora, que soy vivo,  
Acordaros que recibo  
La muerte continamente  
De tardança.

Si mi dolor os alcanza,  
En mis ansias proveed,  
Pues sabe vuesa merced  
Cuánto aflige la esperança  
Que se alarga;

Que vos tenéis por gran carga  
Esperar un moço una hora;  
Yo, que espero a mi señora,  
Ved si es pena más amarga.

*A la misma, a otro propósito, contra un juego mal trabado*

Mal se lo demande Dios  
A persona tan errada,  
Atrevida y mal criada,  
Que a una reina como vos  
Vistió de ropa alquilada.

Bien sé yo  
Que aquel sastre no tomó  
A vuesa merced medida;

Que no érades nacida  
Al tiempo que se cortó.

Es una antigua conseja  
Esto que os han presentado,  
Capuz del tiempo pasado,  
Qu'en varal de ropa vieja  
Me acuerdo verle colgado.

Yo me afrento  
De tan grande atrevimiento:  
A persona tan hermosa  
Osarle servir con cosa  
Que ya voló por el viento.

Y ya que aquel caballero  
Quiso remediar sus males  
Con dar cosas generales,  
Enviara un Cancionero,  
Que cuesta cinco reales;

Que loar  
A dama tan singular  
Con los que andan por las plaças  
Es nadar con calabazas  
En lo hondo de la mar.

Señora, para alabaros  
No se sufre cada cual,  
Qu'es menester oficial  
Primo, que sepa pintaros  
En el propio natural;

Y que sea  
La labor qu'en vos s'emplea  
Tan vuestra, tan de vos, una,  
Que jamás otra ninguna  
No la merezca ni vea.

Y vuesa merced ¿qué tiene?  
Tiene allá mi corazón  
En tan sabrosa prisión,  
Que, aunque padezca pena,  
No lo tendré compasión;

Su eccelencia

De toda esa diferencia  
Tiene en sus manos mi vida,  
Qu'está agora suspendida,  
Esperando su sentencia.

¿Qué más tiene, si sabéis?  
Tiene mi señora un peso  
En que se pesa mi seso,  
Y pesa más que otros seis,  
Porque quiso ser su preso.

Tiene buena  
Otra cosa que enajena  
El sentido y la memoria:  
Tiene que nos mezcla gloria  
En lo grave de la pena.

*Otra epístola exclamatoria*

Contra mí los elementos,  
Aire y fuego, agua y tierra,  
Conciertan sus movimientos,  
Y a solos mis pensamientos  
Se juntan a hacer guerra.

Aire puro,  
Adrede tornas oscuro  
El cielo con tus nublados,  
Por que mis penas de juro  
No tengan punto seguro,  
Ni descuido mis cuidados.

Y tú, fuego,  
Padrastro de mi sosiego,  
Padre de mis desventuras,  
Con tus relámpagos luego  
Desbarataste mi juego,  
Y tu luz me dexó a oscuras.

¡Oh, traidora  
Agua turbia, estorbadora  
De mi descanso y placer!  
¿Para qué veniste, agora  
Que a mi reina y mi señora  
Por ti la dexo de ver?

Tierra dura,  
Ablandóte mi ventura  
Por que quedases templada  
Para darme sepultura,  
Pues se secó mi holgura  
Por estar hoy tú mojada.

¡Oh, traidores  
Elementos, causadores  
De mi pesar y tormento!  
Seáis con nuevos ardores  
Heridos de mal d'amores,  
Porque sintáis lo que siento.

¡Oh, nublados!  
Aún os vea yo enamorados  
Y en el paso en que me veo;  
Que cuando más alterados,  
Os hará ser sosegados  
La fuerza de mi deseo.

Reina mía,  
Si sentís vos d'este día  
Lo mismo que siento dél;  
Si turba vuestra alegría,  
Si os enoja su porfía,  
Si le culpáis de cruel  
Sin cesar,  
Si levantáis a mirar  
Los vuestros ojos apriesa  
Por ver si quiere escampar;

Si los tornáis a baxar,  
Tristes de ver que no cesa;  
Si es da  
Vuesamerced desde allá  
Congoxa de mi despecho;

Si penáis, como yo acá,  
Por el día que se ya  
Sin entrarnos en provecho;  
Cuanto llueve  
Se aposenta donde debe,  
Que en mi sangre se convierte,  
Y en mis entrañas se embebe.

Frío estoy como la nieve,  
Con mil angustias de muerte  
Que he tenido;  
Y cuanto veis que ha llovido,  
Mis propias lágrimas son:  
Que según lo que he sentido,  
Cuántas gotas han caído  
Me han dado en el corazón.